

# EL MITO DE ISABEL DE CASTILLA COMO ELEMENTO DE LEGITIMIDAD POLÍTICA EN EL FRANQUISMO

ELENA MAZA ZORRILLA

Universidad de Valladolid

maza@fyl.uva.es

(Recepción: 09/05/2013; Revisión: 04/09/2013; Aceptación: 13/12/2013; Publicación: 30/07/2014)

1. EL PROBLEMA DE LEGITIMIDAD QUE ARRASTRA EL FRANQUISMO.–2. PODER Y FEMINIDAD ¿POR QUÉ ISABEL LA CATÓLICA?–3. CÓMO Y DÓNDE MANIPULAR UNA FIGURA HISTÓRICA. 3.1. La vertiente oficial: lenguaje, iconografía, condecoraciones y proyección exterior. 3.2. Libros y producción historiográfica. 3.3. Adoctrinamiento en las aulas.–4. BIBLIOGRAFÍA

## RESUMEN

El problema de legitimidad que arrastra el franquismo, un régimen surgido de las armas y no de las urnas, se encuentra en la base de su instrumentalización partidista de la figura y reinado de Isabel la Católica. Examinadas las relaciones entre poder y femineidad, sobran razones para entender por qué recurre precisamente a este personaje histórico, cómo y dónde lo manipula. Este último aspecto es estudiado a través de una triple vertiente: el discurso oficial, la producción historiográfica y el adoctrinamiento escolar. De todo ello se deriva, a mi juicio, la distorsión interpretativa del reinado y la burda manipulación de Isabel I, adscrita de forma unilateral al bando vencedor. Se trata de una apropiación indebida fruto de una doble motivación: un afán ejemplarizante, en aras a inocular determinados valores entre la ciudadanía y, más en concreto, en el colectivo femenino; y un propósito de legitimación política, olvidándose del levantamiento militar y presentando a la mitificada reina católica como el nexo de unión entre aquella España gloriosa y el Nuevo Estado de Franco.

*Palabras clave:* poder y femineidad; franquismo; Isabel la Católica; manipulación; mitificación; legitimación política.

## THE MYTH OF ISABELLA OF CASTILE AS AN ELEMENT OF POLITICAL LEGITIMACY INSIDE THE FRANCOISM

### ABSTRACT

The problem of legitimacy of Francoism, a regime emerged from the guns and not ballots, is on the basis of their partisan manipulation of the person and the reign of Isabella the Catholic. Examined the relationship between power and femininity, there is every reason to understand why uses precisely this historical character, how and where it manipulates. This last aspect is studied through a threefold viewpoint: the official discourse, historiography and school indoctrination. From all this follows, in my view, the interpretative distortion of the reign and the rough manipulation of Isabella I, unilaterally assigned to the winning side. This is a misappropriation issued of double motivation: an exemplary effort in order to inoculate certain values among the public and, more specifically, in the female group; and a purpose of political legitimacy, forgetting the military uprising and displaying the mythified Catholic Queen as the link between that glorious Spain and Franco's New State.

*Key words:* power and femininity; Francoism; Isabella the Catholic; manipulation; mythification; political legitimacy.

\* \* \*

### 1. EL PROBLEMA DE LEGITIMIDAD QUE ARRASTRA EL FRANQUISMO

La procedencia del franquismo, un levantamiento militar en toda regla contra un régimen legítimamente constituido derivado de la voluntad popular, pesa como una losa. El déficit de legitimidad del Nuevo Estado, fruto de las armas y no de las urnas, por más que se quiera ignorar siempre aflora. Tan solo tiene en su haber la razón de la fuerza, es decir, la victoria militar en el campo de batalla interpretada por los vencedores como un premio divino al bando de la fe y la verdad. De ahí su interés por magnificarla, inflando el saldo de bajas y destrucciones, y por mantenerla presente en el lenguaje cotidiano, los ritos y la simbología. También sirve como acechante amenaza de lo que podía volver a suceder, el retorno a la violencia, si no se actuaba con suficiente afección a la España de Franco.

En su pretensión de legitimar el alzamiento, el planteamiento de la Guerra civil como «guerra salvadora y de liberación» se convierte en una necesidad dialéctica. La escenografía franquista, convencida de exteriorizar el ritual de un enfrentamiento entre dos opciones irreconciliables, invoca en su justificación al factor religioso desde sus primeros pasos. El mito de la Cruzada impregna a amplios sectores civiles y militares, con la cúpula de la Iglesia al frente. Se trata de un combate maniqueo que contrapone España y la antiEspaña; la lucha «por Dios y por España» frente a los «sin Dios y sin Patria». Una especie de

guerra de reconquista contra el infiel convertida en Cruzada contra el antiespañolismo y la disgregación territorial (1). A ello contribuye la extracción del santoral de significativos nombres: el apóstol santiago (2), Santa Teresa (3), para atribuirles una coparticipación militar y política colaboracionista en la victoria y esgrimida como prueba fehaciente de las bondades del bando ganador. El resultado final va a ser una identificación plena entre la realidad política (Patria) y la observancia religiosa (Dios) (4).

La jerarquía de la Iglesia –salvo contadas excepciones– no pondrá obstáculos, todo lo contrario, a la consumación de este proceso legitimador. El 30 de septiembre de 1936 publica el obispo de Salamanca y luego primado de España, Enrique Pla y Deniel, su célebre pastoral *Las dos ciudades* (5), que constituye un esfuerzo sistemático por justificar la contienda en cuanto guerra de liberación y cruzada religiosa contra el peligro comunista y el de una España laica: «no se trata de una guerra por cuestiones dinásticas, ni formas de gobierno, sino de una *cruzada* contra el comunismo para salvar la religión, la patria y la familia... Por Dios y por España» (6). A este posicionamiento se adhiere, al año siguiente, el colectivo episcopal eliminando cualquier sombra de duda sobre su compromiso público con el bando de la insurrección (7).

Acabadas las hostilidades, la solemne ceremonia de acción de gracias y bendición del caudillo en la iglesia de Santa Bárbara, que tiene lugar el 20 de mayo de 1939, visualiza con todos sus ingredientes la concentración de poderes –civil, militar, religioso– que engloba la figura de Franco, «agente de la Providencia» de la amanecida España (8). A esta íntima compenetración aludía el mencionado Pla y Deniel en una de sus más difundidas pastorales: «La Iglesia, madre de los pueblos, ayuda al Estado a la labor de felicidad temporal de sus súbditos, y el Estado, dócil a las enseñanzas de la doctrina católica, concurra con la Iglesia a levantar lo que el genio de san Agustín llamaba la Ciudad de Dios por oposición a la Ciudad del mundo» (9).

---

(1) ALFONSO BOTTI (2008) recuerda sobre el término Cruzada cómo las dignidades eclesiásticas pioneras en utilizarlo son, en agosto de 1936, el obispo de Pamplona, Olaechea; el arzobispo de Zaragoza, Doménech; y el de Santiago, Muñiz, que enfoca la guerra «como una verdadera cruzada religiosa».

(2) DOMÍNGUEZ GARCÍA (2008).

(3) DI FEBO (1988).

(4) De ello se ocupan ÁLVAREZ BOLADO (2002) y CALLAHAN (2003).

(5) PLA Y DENIEL (1936), *vid.* SÁNCHEZ RECIO (1995).

(6) En este semestre se produce la legitimación religiosa hacia dentro, lo que ÁLVAREZ BOLADO (1995) denomina la «movilización de las Vírgenes».

(7) *Carta colectiva del episcopado español a los obispos del mundo entero*, redactada por el cardenal Isidro Gomá en julio de 1937. Los cinco que se niegan a firmarla son el obispo de Menorca, Torres Ribas; el cardenal Segura; el obispo de Orihuela, Javier de Irastorza; el obispo de Vitoria, Mateo Múgica; y el cardenal arzobispo de Tarragona, Vidal i Barraquer. Sobre sus diferentes motivaciones y la peripecia de esta carta en el Vaticano, véase RAGUER (2001): 156-161.

(8) Véanse ABELLA (1996): 22-23 y DI FEBO (2002 y 2012): 182 y ss.

(9) PLA Y DENIEL (1939).

Las imbricaciones en la asunción de funciones civiles y religiosas configuran una secuencia histórica de viejas raíces, que se traduce con el paso del tiempo en una politización de la Iglesia y una sacralización de la vida pública. En efecto, la confusión entre religión y Estado no era nueva; se remontaba a unos cuantos siglos atrás, pero en el franquismo adquiere cotas nunca vistas. Desde una perspectiva española, la conversión del visigodo Recaredo abjurando del arrianismo, ratificada en el Concilio de Toledo de 589, reclama para el factor religioso la «creación» de la nación española, de una sola nación católica. Figuras de renombre como Balmes, Menéndez Pelayo o Ramiro de Maeztu aprovecharán la celebración de su decimotercer centenario, en plena Restauración, para afirmar que «España empieza a *ser* al convertirse Recaredo a la religión católica» (10). La idea menendezpelayista de que «el catolicismo constituía el elemento esencial de la nacionalidad española y de la unidad nacional» (11), fundamenta la institucionalización del régimen. Al considerar el catolicismo un rasgo intrínseco a la nación española, se equipara el ideal católico con el ideal nacional. Esta fusión teórica de nación y fe se convierte en seña de identidad del Nuevo Estado.

Entre los rasgos caracterizadores del rodaje franquista hallamos la utilización de referentes sacros en clave simbólica, como sostén ideológico de la Dictadura. Ingredientes civiles, militares y religiosos se mezclan en aras a una misma causa. Este sincretismo entre religión y política, a tono con la aludida identificación Dios/Patria, se convierte en pilar angular del denominado nacioncatolicismo, que considera la esencia de la nación a la milenaria religión católica. A la hora de captar voluntades se recurre a una pedagogía repleta de actos de contenido alegórico, para la que se recuperan formas barrocas de religiosidad y modelos devocionales basados en la fascinación de los fieles a través de elementos grandiosos y externos. Carolyn Boyd puntualiza que esta ideología trata de «resucitar a una nación imperialista de guerreros y santos en una sociedad golpeada por el hambre, el aislamiento y la amargura», si bien advierte de cómo «una definición de la nación, que justificaba la victoria de la mitad de sus miembros sobre la otra mitad y que elevaba la miseria y la humillación al estatus de virtudes nacionales, no podía arraigar muy profundamente» (12).

Según la interpretación tradicionalista de la historia de España asumida por los vencedores, su decadencia proviene de tiempos ilustrados, cuando se eclipsan los días de gloria del genio hispano y se adoptan patrones extranjeros de nefasto resultado: «dos siglos de incesante y sistemática labor... han conseguido no renovar el *modo de ser español*, sino viciarle, desconcertarle y pervertirle» (13). Esta visión negativa y excepcional de la España contemporánea

---

(10) ÁLVAREZ JUNCO (2001): 305 y ss.

(11) FUSI (1999): 102.

(12) BOYD (2000): 263 y (2007).

(13) MENÉNDEZ PELAYO (1995): vol. 3, 538. *Vid.* MADARIAGA (2008).

nea, en cuanto historia de una frustración, es utilizada como confirmación de la falta de adecuación de las instituciones a la realidad nacional y de la necesidad de un nuevo timonel y un nuevo rumbo. La pretendida justificación del franquismo a partir del fracaso anterior (liberalismo, parlamentarismo, constitucionalismo, democracia), sirve de fundamento para la creación de un Estado reducido de espiritualidad y reserva moral de Occidente. La inevitabilidad del golpe militar frente a una República atea e incendiaria; las virtudes del invicto caudillo en su combate contra la masonería y el comunismo; y la fortuna de los españoles al contar con su liderazgo mesiánico, son componentes ineludibles del discurso franquista una vez instalado en el poder.

De esa amaneciente España identificada con el lema «Una, Grande, Libre» importa, sobre todo, el primer adjetivo: la firme apuesta por el monolitismo político y religioso frente al laicismo y pluralidad de la denostada República. La unidad territorial y política de los pueblos de España, amén de su confesionalidad, se convierten en una obsesión desde los primeros destellos del Nuevo Estado. Los discursos del caudillo, sus mensajes de fin de año y cualquier ocasión resultan buena excusa para recordarlo (14). Se trata de una defensa a ultranza de los valores religiosos, exclusivamente católicos, y de la unidad nacional confundida con uniformidad. Las penalidades y represión de la larga posguerra, una etapa de «exilio interior» para muchos españoles que permanecen intramuros, contribuyen al calado de este mensaje y su aceptación social.

Cuando cambie el escenario internacional, a raíz de la derrota de los regímenes totalitarios en 1945 y la desfascistización interna (15), habrá que recurrir a mecanismos más sutiles de control en combinación con golpes de efecto y operaciones de cosmética política (Fuero de los Españoles, Ley de Referéndum, etc.). El accidentalismo del régimen, es decir su probada capacidad de adaptación a los vaivenes internos y exteriores, resulta a mi juicio un elemento clave para entender su acomodo y longevidad dentro del convulso mapa europeo del siglo XX. Ello no invalida su endeble fundamentación al pretender justificar su propia existencia, amén del añadido desfase entre las transformaciones socioeconómicas y el inmovilismo político.

## 2. PODER Y FEMINIDAD ¿POR QUÉ ISABEL LA CATÓLICA?

Cabe preguntarse qué razones llevan en la contemporaneidad a retrotraer la mirada siglos atrás hacia una misma diana: la imagen de una mujer, madre y reina, considerada pieza fundamental en la solidificación de España. Con echar un vistazo a la historia patria (16), resulta evidente el interés despertado por

---

(14) Sirvan de muestra, «La Unidad», en FRANCO (1947): 107-117 y FRANCO (1951): 59-63.

(15) GALLEGO, FERRÁN y MORENTE, FRANCISCO (2005), (2011).

(16) TAVERA (2000).

Isabel la Católica desde los albores del liberalismo hasta la muerte de Franco. Su figura no deja a nadie indiferente y siempre suscita reacciones a favor o en contra. La originalidad, por tanto, del franquismo no estriba en el uso del personaje, rescatado desde las primeras décadas decimonónicas de manera oportunista, sino en el abuso y manipulación al que lo somete en su empeño legitimador. Recordemos algunos hitos de dicho proceso.

Para los artífices de España como Estado-nación, proclamado por las Cortes de Cádiz, la historia se convierte en una necesidad. La nueva realidad estatal y nacional que pretendían consolidar, en ningún modo podía presentarse como una ruptura traumática con el pasado. Había que reforzar la idea de «continuidad», establecer un nexo desde tiempos remotos hasta el advenimiento del Estado liberal y buscar en la historia la precisión de ese arranque y los perfiles de una identidad política compartida. El saber histórico debía entroncar con la esencia nacional para explicar las características de una España recién constituida como Estado-nación. En definitiva, se trataba de valorar el presente como prolongación de una identidad emocional, cultural y política enraizada desde tiempo atrás.

Igual que ocurre en el resto de Europa, diferentes parámetros van a condicionar el quehacer historiográfico y darle cobertura argumental. Los nacionalismos europeos habían recurrido al pasado verídico o inventado para robustecer la legitimidad de sus aspiraciones frente a las tendencias particularistas. Cada uno expone su versión de la historia nacional en defensa de un determinado proyecto político. Los españoles del incipiente liberalismo también precisaban extraer de la memoria colectiva elementos culturales identitarios con los que abordar la construcción del nuevo Estado. Si la monarquía equivale a la máxima expresión de la unidad estatal, reforzada por la unidad católica, eran sin duda los Reyes Católicos los más indicados para asumir el papel de paladines de la unidad nacional en una triple dimensión: territorial, política y religiosa. Escribir una historia nacional de España, en la que esta apareciera como un sujeto histórico en formación desde tiempos inmemoriales, lleva a una versión mítica del ayer y, en concreto, del reinado isabelino como floreciente etapa, previa a las desviaciones de la Casa de Austria. En la opinión prevaleciente, los monarcas católicos suponen la culminación del ciclo ascendente de esplendor medieval y expansión del ser nacional.

La mirada liberal al pasado no es objetiva; resalta lo que le conviene y minimiza los puntos conflictivos. Este enfoque unilateral y la utilización de la historia en función de intereses partidistas no van a ser privativos del liberalismo sino práctica común. En el tránsito al siglo XX, el modelo interpretativo de los Reyes Católicos podemos considerarlo confeccionado. Se enaltece la unidad nacional («la unión de reinos en una sola monarquía»), la reducción del poder nobiliario y su perspicacia a la hora de manejar la política internacional. Las preferencias por Isabel y las críticas destinadas a Fernando no empañan la opinión dominante, que juzga aquellos años como una época de progreso y disci-

plina. Esta versión, básicamente positiva pero con algún reproche, recoge el consenso final tras una centuria de elaboraciones.

Centrándonos en el franquismo, si buscamos las razones de su manifiesto interés por Isabel I, la respuesta es contundente. En un contexto donde se confunde la unidad nacional con la pertenencia a la fe católica, qué mejor referente que el reinado de los monarcas católicos por excelencia, actores de la unidad de España y de la evangelización del nuevo Mundo. No se trata de una referencia menor, sino de auténtico pilar en la pretendida legitimación del régimen al hacerlo entroncar con las esencias de España. Pese al «tanto monta, monta tanto» aplicado a ambos personajes, sobresale la figura de la reina, pieza clave dentro de las ceremonias, cultos y modelos de santidad en la España franquista. Las relaciones entre poder y feminidad adquieren especial significado en esta etapa de oscuros orígenes, empeñada en recabar argumentos y erradicar recelos sobre su razón de ser.

El franquismo utilizará recurrentemente a Isabel la Católica con intenciones ejemplarizantes y de legitimación política. Dentro de este uso abusivo que confunde deseos y realidades, verdades y mentiras, su ejemplaridad sobre el universo femenino constituye uno de los principales empeños. La sombra modélica de la reina se proyecta sobre las españolas, ya sea en solitario o acompañada de otros referentes históricos de gran calado. Su figura mitificada y omnipresente ilumina las experiencias asociativas más sobresalientes, como es el caso de la Sección Femenina (17).

Las connotaciones fascistas en estos primeros años resultan innegables. Maurizio Ridolfi ha puesto de relieve para Italia su intento de «nacionalización de las masas» y su conquista de la sociedad civil mediante una compleja relación de herencia con el pasado. Según sus palabras, «en el proyecto de construcción del Estado totalitario, el fascismo dio impulso, por primera vez en la historia europea, a instituciones con el fin de organizar y movilizar tanto a jóvenes como a mujeres» (18).

Dentro de España y desde organismos tutelados por el gobierno, las mujeres van a ser objeto de atención preferente por su fuerza numérica y capacidad de persuasión en el ámbito familiar. La política de género del Nuevo Estado asigna a la población femenina la misión de recomponer una sociedad disgregada en su sistema de valores por la acción secularizadora y, a su juicio, nefanda de la Segunda República. Se considera que la legislación emancipadora precedente ha minado los cimientos de la sociedad patriarcal, que debe restañarse con la ayuda de escaparates expendedores de conductas edificantes (19).

Esta consagración de la mujer al servicio de la familia y el Estado cuenta con diferentes mecanismos colaboradores, entre los que descuella por su pene-

---

(17) MAZA ZORRILLA (2011): 81 y ss.

(18) RIDOLFI (2008): 38, (2006).

(19) Contienen interesantes ilustraciones de esta achatada realidad los libros de OTERO (2004) y CABRERA PÉREZ (2005).

tracción social la Sección Femenina liderada por Pilar Primo de Rivera, «jefe nacional» hasta su desaparición en 1977 (20). En dicha institución, la defensa de los cimientos sustentadores del régimen (familia, religión, orden, obediencia, moralidad), se acompaña de un programa pragmático de carácter asistencial y reordenación rural, que acentúa su imagen bienhechora y contribuye a darle mayor visibilidad. En cuanto reserva ideológica falangista, actúa de correa de transmisión de los valores del régimen, volcada en reafirmar la primacía de la familia y devolver a la mujer a su escenario más tradicional («reina del hogar»). El mantenimiento inmutable del mito central, que el liderazgo de la hermana de José Antonio implica, se traduce en una defensa de la causa nacionalsindicalista desde una idiosincrasia femenina (21).

Pilar Primo de Rivera e Isabel la Católica, pese a los cinco siglos que median entre ambas, comparten complicidades por expreso deseo del régimen. Desde 1939 la «Y» de oro isabelina, monograma al que se atribuye un triple simbolismo alusivo a unidad y servicio (inicial de la reina, conjunción copulativa y letra del yugo), adorna su sobrio vestuario (22). La concesión, asimismo, de la Gran Orden Imperial del Yugo y las Flechas, creada por el propio Franco, y de la Gran Cruz de Isabel la Católica culminan la unión simbólica entre ambas mujeres, pretendida fusión del pasado y presente de España. Al reconocimiento público que implican estas condecoraciones al máximo nivel, impuestas de manos del Caudillo, se une la intencionalidad política de trazar un hilo conductor indeleble entre la gloriosa España isabelina y el Nuevo Estado franquista.

La Sección Femenina, dotada de funciones doctrinales, educativas y asistenciales, agudiza en estos años su preocupación por la moral pública. El recuerdo de Isabel la Católica permanece en ella muy vivo. Sirva recordar, todavía en tiempos bélicos, el Consejo Nacional celebrado en el Alcázar de Segovia en enero de 1938, donde la declara su principal aval: «Falange Femenina ha celebrado su Consejo en el Alcázar de Segovia, bajo el signo imperecedero de Isabel de España. Las flechas y el yugo símbolo de aquel reinado, donde arranca nuestro Imperio y culmina nuestra grandeza histórica, han cobijado a las huestes que hoy realizan el supremo esfuerzo de proseguir el camino glorioso de nuestra Reina... Las mujeres de Falange se han reunido en este recinto de ayer, para pensar en hoy. Aquí, bajo el signo de Isabel, que era mujer y Reina, se ha pensado y se hablado en España y por España» (23).

---

(20) *Vid.* SÁNCHEZ LÓPEZ (1990) y (2007); FERNÁNDEZ JIMÉNEZ (2008); RODRÍGUEZ LÓPEZ (2009); MARIAS (2011); PEINADO (2012).

(21) *Vid.* DI FEBO, GIULIANA y MOLINERO, CARME (2005).

(22) En la concentración de Medina del Campo de 1939 Franco, vistiendo uniforme militar con camisa azul y acompañado de la guardia mora, impone a Pilar la primera 'Y' de oro. La solemnidad de dicho ceremonial se institucionaliza al trasladarse el acto de imposición de estas distinciones al 15 de octubre, festividad de santa Teresa.

(23) DI FEBO (2002): 219.

Poco después, será su asesor religioso y luego abad del Valle de los Caídos, el benedictino Fray Justo Pérez de Urbel, quien insista en la misma línea argumental: «Una de las virtudes... en estos momentos es que vosotras, tengáis grandes dotes o pequeñas, realicéis grandes obras porque el hombre no se caracteriza por esa constancia con la cual están dispuestos a realizar la empresa. Y de esta constancia encontraréis vosotras el ejemplo magnífico de Isabel la Católica: sus grandes hombres se han hecho por esa gran constancia» (24). El nombre de Isabel la Católica bautiza, asimismo, la Escuela Nacional de Instructoras (25), y rotula sus dos principales revistas que llevan por título *Y... Revista para la mujer y Medina*, entre otras alusiones fácilmente identificables.

Pero Isabel la Católica no es patrimonio exclusivo de la Sección Femenina, sino que se convierte en modelo de género y santidad para el franquismo. Compartiendo cartel con Teresa de Jesús, forma un tándem sinónimo de ejemplaridad por su fortaleza, perfección y obediencia. Se trata de una pareja extraída de la historia y homologada en un mismo destino simbólico, histórico y normativo. Santa Teresa, andariega y luchadora, con altas dotes de mando será para la Iglesia lo que Isabel para el Estado. Si la reina sirve de emulación de la grandeza política y misionera alcanzadas bajo su égida, Teresa resulta ser la santa más celebrada. Proclamada copatrona de España por las Cortes de Cádiz y patrona de la Intendencia Militar en 1915, lo será también de la Sección Femenina (1937), de los agentes de la propiedad inmobiliaria (1952) y de los escritores católicos españoles (1965). En cuanto vigía del régimen, será asimismo designada Santa de la Raza (26), lo cual no deja de resultar paradójico por su ascendencia judía, como demostró hace años T. Egido.

Desde los tiempos de la Guerra Civil, al igual que ocurre con Isabel la Católica, el bando nacional no duda en apropiarse de su figura. Las revistas de la Sección Femenina aprovechan sus tiradas para divulgar, en tono militar, la asimilación de la santa y su sentido heroico de la vida a la soberana guerrera: «Nació para capitán general Santa Teresa y fuelo en el ejército de Dios» (27). En dicha ósmosis insistirá el franquismo, obstinado en traducir esta aproximación analógica en una simbiosis Iglesia-Estado; es decir, en una comunión de funciones a medida del poder omnímodo de Franco.

Una y otra, objetivos de una vasta campaña hagiográfica, se convierten «a su pesar» en emblema de los principales mitos hispánicos: el catolicismo patriótico, el espíritu guerrero y la centralidad cultural, religiosa y lingüística de Castilla. La labor de la reina católica y la santa antiluterana simboliza, además de la perfecta sintonía entre el poder civil y religioso, una continuidad de inten-

---

(24) «Conferencia» de FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL en el *Consejo Nacional de la Sección Femenina*, Madrid, 1941.

(25) SECCIÓN FEMENINA (1944).

(26) DI FEBO (1988).

(27) *Revista 'Y'*, octubre de 1938.

ciones en la historia de España (28). Así lo reflejan las palabras del cardenal Cento, legado papal, en la inauguración del Centenario teresiano en 1962: «Se ha dicho bien que si Teresa de Jesús hubiera sido reina se hubiera comportado como una Isabel la Católica y que si Isabel la Católica hubiera sido monja hubiera sido como Santa Teresa. Son dos estrellas que brillan en vuestro cielo castellano, son lumbreras imperecederas» (29).

Ambos personajes encarnan un modelo de «feminismo cristiano» modulado en los años treinta de la centuria, que el régimen franquista contrapone a las alternativas emancipatorias de la etapa republicana. Dicho modelo resalta las virtudes «propias de la mujer» por encima de cualquier otro predicamento. La asunción de estas heroínas del pasado forma parte de la política propagandística y de socialización ejemplarizante, que resalta sus rasgos más cercanos y familiares (30).

Así, de la santa carmelitana se pregonan sus preferencias por el hilado: «No fue la santa inclinada a escribir, salvo tal vez cartas familiares, que en esto, como en tantas otras cosas, acreditó su exquisita feminidad. Prefería la rueca a la pluma, y ambas las manejó con soltura y primor» (31). Este curioso perfil, que llega incluso a cuestionar las habilidades literarias de esta religiosa, muy poco tiene que ver con su visión actual fruto de investigaciones rigurosas. De la santa barroca y contrarreformista hemos pasado al retrato de una mujer crítica con la mentalidad de su época, discriminatoria con los individuos de otras razas, ideas o religiones. El estereotipo de dama noble comulgante con los principios de la pureza de sangre, ha cedido el puesto a su condición de miembro de una familia judeoconversa, víctima de los recelos y el dolor de la diferencia. Esta imagen reciente de mujer inconformista y práctica, aficionada a la lectura y al placer de comunicar mediante escritos y palabras, apenas se identifica con la versión propagada en el Nuevo Estado.

En el caso de la reina Isabel, el franquismo intenta compatibilizar la grandeza soberana con las menudencias de la vida diaria haciendo hincapié en que su dimensión militar y política, colmada de campañas y desvelos gubernamentales, no le impedía el ejercicio de las tareas propias de su sexo. Numerosos textos destacan sus virtudes hogareñas, cuidados de madre y dedicación conyugal, que pretenden conjugar con la atención a las cuestiones de Estado. He aquí algunos ejemplos significativos: «No desdeñó el hilado Isabel la Católica, la más grande reina que ha iluminado el sol hispano» (32). «Sin salir de las exigencias de su sexo, sin abandonar el dedal, labraron una España, Grande, Una,

---

(28) EGIDO (1986).

(29) *Ya*, 24 de agosto de 1962. La exaltación y relanzamiento del culto teresiano se inscribe dentro de este Centenario, contexto del paseo por España en relicario de plata del brazo incorrupto de la santa conservado en Alba de Tormes.

(30) MOLINERO (2005).

(31) SANTA TERESA (1931): 207.

(32) *Ibíd.*, p. 58.

Libre e Imperial... una Reina y una Monja» (33). «La Reina se sentaba, y a compás de la rueca y el huso, iba devanando sus pensamientos de grandeza para la Patria» (34).

En suma, todo este entramado ideológico y de propaganda contribuye a proponer un ideal de vida femenina donde las cualidades naturales de la mujer, «sus labores», resultan totalmente armonizables con el liderazgo social, espiritual y político. Ninguna española, por tanto, tenía que renegar de la misión encomendada. Teresa e Isabel, «primicia de los valores de la raza» y modelos excelsos de imitación, así lo habían demostrado. A esta sesgada interpretación aludía Luis Suárez, al reconocer que «la Sección Femenina no solo tomó en sus manos el yugo y las flechas, como los demás falangistas, sino que convirtió a *Isabel la Católica* y a *Santa Teresa de Jesús* en arquetipos, modelos, símbolos y bandera. Cuando... Franco entregó a la Sección Femenina el Castillo de la Mota... Pilar y sus colaboradoras interpretaron este hecho como confirmación de la unidad, en el arco del tiempo, entre pasado y presente» (35).

Pero evitemos caer en simplificaciones reduccionistas. Trabajos recientes han demostrado la diversidad de funciones y contradicciones latentes en la Sección Femenina (36). Es el caso de «los mandos», una red de afiliadas de élite con un modo de vida y forma de trabajar poco comunes en el franquismo. La mayoría ejerce una vida activa sin casarse y comparte la legitimidad de la causa falangista y la consideración de su trabajo como una forma de servicio. Se trata de un equipo directivo de clase media-alta, que atiende problemas de la gente pobre y al que el régimen confía la puesta en marcha de su política de género, de sello populista.

Los mandos, visión alternativa de la esposa-madre franquista, irradian una imagen diferente a la de otros sectores de su misma extracción social. Este modo de vida, opuesto a la ideología de género por ellas defendida, ahonda en las contradicciones comentadas. Mandos y mensaje constituyen una paradoja. Son mujeres «solteras», que trabajan «fuera» de casa enseñando las «virtudes materno-conyugales» y lo bien que se está «dentro» del hogar. Una comunidad exclusivamente femenina en un contexto de profunda masculinidad. La posesión de un título académico y su movilidad en el trabajo y en el ocio comportan elementos transformadores dentro de un régimen inmovilista. El contrasentido es la constatación de elementos dinamizadores en una ideología, que buscaba para las mujeres detener el reloj de la historia. La misma paradoja que intrínsecamente suponía la Sección Femenina, baluarte y desafío para la base social del franquismo.

Como apostilla K. Richmond, «la labor de los mandos no tuvo como resultado la revolución falangista, pero sus formas de vida y sus esfuerzos para

---

(33) DELGADO CAPEANS (1941): 146.

(34) GARCÍA Y FERNÁNDEZ-CASTAÑÓN (1966): 72.

(35) SUÁREZ FERNÁNDEZ (1993): 31.

(36) RICHMONT (2004); OFER (2009).

potenciar a otras mujeres fueron sorprendentes. En este sentido, el mito central había servido a sus propósitos, aunque, en definitiva, los modelos de vida oficiales de *santa Teresa y la reina Isabel* fueran para su mensaje medios de transmisión menos efectivos que las propias afiliadas de la Sección Femenina» (37).

### 3. CÓMO Y DÓNDE MANIPULAR UNA FIGURA HISTÓRICA

Al propósito ejemplarizante de Isabel la Católica, simbiosis perfecta de reina y madre en la narración franquista, hay que añadir su uso legitimador en el plano político; una tarea compleja que exige movilizar esfuerzos. De los diferentes planos en que se refleja el uso y abuso del personaje en el franquismo, he seleccionado tres ángulos expresivos de la filosofía y manipulación del régimen en aras a conseguir sus propósitos, que van de la vertiente oficial y el mundo académico y de la cultura a la vida cotidiana. Resta averiguar, al hilo de lo estudiado por Zira Box en el arranque del franquismo, si esta construcción simbólica integrada por múltiples elementos encierra o no fisuras internas (38).

#### 3.1. *La vertiente oficial: lenguaje, iconografía, condecoraciones y proyección exterior*

El franquismo, en nítida referencia al sello personal y permanente de su principal hacedor, es sinónimo de voz única y falta de libertades. Por ello, resulta imprescindible escuchar la palabra del dictador sembrada de citas isabelinas desde fechas muy tempranas. Sirva de muestra la concentración de Medina del Campo organizada por la Sección Femenina en mayo de 1939, en homenaje al invicto caudillo y al Ejército, donde Franco dice a las mujeres allí reunidas: «No acabó vuestra labor con lo realizado en los frentes... os queda la reconquista del hogar, os queda formar al niño y a la mujer españoles... Es necesario ese patriotismo que forjáis vosotras en los hogares... al conjuro y al recuerdo de aquella Reina ejemplar, Isabel la Católica».

Si en estos prolegómenos alaba su trayectoria personal y política, años después en tierras andaluzas se muestra partidario de santificarla: «Es... la figura de la Reina Isabel tan importante, que por la ejemplaridad de su vida, sus incomparables servicios a la fe católica y sus heroicas virtudes, la juventud española la ha colocado en el altar de la Patria, confiando en que llegará la hora en que, examinados por la Iglesia con la serena perspectiva histórica sus inmensos merecimientos y dilatados servicios, otorgará su sanción reconociendo la bien-

---

(37) RICHMONT (2004): 40.

(38) BOX (2010): 341 y ss.

aventuranza de esta gloriosa hija de la Iglesia que desde hace cuatro siglos esperan quienes tanto le deben» (39).

Las referencias verbales a Isabel la Católica no son privativas del caudillo sino que también asoman en individuos y cuadros representativos del Nuevo Estado. Hallamos encendidas citas en responsables del poder civil, ya sean alcaldes, gobernadores o ministros; en personalidades como Esteban Bilbao, presidente de las Cortes, o diplomáticos al estilo de Sánchez Belda, Sebastián de Erice, el conde de Urquijo, Jaime Alba o Soler Puchol. Igualmente se constatan alabanzas isabelinas pronunciadas por significativos mandos del poder militar (generales) y religioso (obispos y arzobispos).

Discurso e imagen conforman los ejes de la invención del mito. Como apunta Laura Zenobi a propósito de la construcción del mito de Franco, sus pilares fundamentales van a ser «una narración coherente que integrara todos los contenidos mitificadores y una simbología que representara dichos contenidos» (40). El recuerdo de los símbolos y distintivos propios de los Reyes Católicos inunda la iconografía política del franquismo, caracterizada al igual que regímenes dictatoriales coetáneos por su colosalismo y aparatosidad. Gigantescos yugos y flechas, logotipo de la pareja real adoptado por Falange, presiden las ceremonias acompañados de motivos imperiales y religiosos. Grandes letras capitulares (Y/F) son colocadas en lugares preeminentes, junto a otros símbolos políticos recordatorios del esplendoroso reinado ya sean banderas, pendones o escudos. La efigie de la reina o de ambos monarcas también sirve para ilustrar sellos y monedas de curso común (41).

Las huellas isabelinas abundan asimismo en las manifestaciones artísticas del franquismo, maestro en la conversión del arte en propaganda (42). Sus preferencias se decantan hacia la arquitectura de alto valor alegórico y propagandístico, que busca la fascinación a través de una emotividad barroquizante. La presencia de Isabel I se refleja no tanto en las obras de nuevo cuño cuanto en la mitificación de algunas viejas construcciones.

Entre los edificios civiles sobresale el Castillo de la Mota en Medina del Campo, repleto de simbolismo y entregado por Franco a la Sección Femenina para impartir en él sus cursos de formación política y establecer la Escuela Mayor de Mandos: «en esta misma tierra castellana... que recorrió en su trajinar guerrero la más grande de las Reinas, encontraréis la inspiración para hacer comprender a nuestra generación aquel testamento glorioso y sus tres mandatos: el amor a los pueblos

---

(39) «Acto de clausura, en Granada, del Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos. Octubre, 1952», *Homenaje a los Reyes fundadores de América*, Edición Cultura Hispánica, Madrid, 1953, pp. 121-125.

(40) ZENOBI (2011): 251.

(41) LLUIS Y NAVAS-BRUSI (1960); CASTÁN (1986).

(42) LLORENTE (1995).

de América, la integridad del territorio patrio y el espacio vital para nuestra España» (43).

El mayor protagonismo del censo de edificios religiosos lo ostenta la Capilla Real de Granada, mausoleo sometido a un proceso de revalorización conmemorativa de la mano de Antonio Gallego Burín, alcalde de la ciudad empeñado en convertir dicho paraje en exponente de máxima españolidad (44). El resultado final será un museo de exaltación de la hispanidad inaugurado por Eva Perón en su visita de 1947: «El rico y artístico tesoro donado a Granada por los Reyes Católicos, cuyo valor simbólico supera en mucho al específico, se exhibe ahora con el debido rango» (45).

Además de plasmar el rostro de Isabel en numerosas esculturas y representaciones pictóricas de conocidas firmas (46), lo hallamos adornando placas, grabados e inscripciones menores y bautizando numerosas calles, plazas y paseos de la geografía peninsular. Todo ello apunta a una estrecha familiaridad de los españoles con la venerada reina católica.

Las nuevas industrias culturales y espectáculos de masas también colaboran a este proceso expansivo. Dentro de la cultura popular, el franquismo vierte un interés propagandístico en la ilustración gráfica y el mundo de la imagen consciente del poder de transmisión ideológica mediante productos visuales de corte tradicional (grabados, litografías), o moderno (carteles, historietas, cómic) (47). Si de la imagen estática pasamos al movimiento, constatamos desde la temprana posguerra una clara vocación cinematográfica sabedores del poder de las imágenes para imponer criterios y modelos sociales. No es casual, por tanto, el nacimiento de NO-DO en 1943 como representación oficial de la realidad y medio de socialización de imágenes (48).

El cine de estos años ofrece múltiples ejemplos de la vigencia temática isabelina. Bajo un férreo control ideológico, este «cine de oficina y sucedáneos» en palabras de Román Gubern (49), se halla supeditado a los fines de la administración que busca en el pasado elementos legitimadores. Abundan, por tanto, películas de género histórico, que intentan recomponer en el imaginario colectivo la época imperial con un código de valores presidido por la cruz y la espada. Dentro de este cine patriótico en torno a una trama histórica, el reinado de los Reyes Católicos es un pertinaz referente. Se trata de recreaciones realizadas con decorados ampulosos y sobreactuaciones, de las que Rafael Gil y Juan de Orduña son significativos directores. Sirva de ejemplo la película *Lo-*

(43) «Discurso», FRANCO (1943): 251.

(44) GALLEGO Y BURÍN (1931); GALLEGO Y BURÍN (1957).

(45) *Ideal*, 17 de junio de 1947. GÓMEZ ROMÁN en VVAA (2001): 535-544.

(46) MORALES (1950).

(47) SANCHÍS (2009).

(48) RODRÍGUEZ MARTÍNEZ (1999); TRANCHE, R. y SÁNCHEZ BIOSCA, V. (2000); RODRÍGUEZ (2008); RAMOS (2011). Acceso libre a su archivo en [rtve.es/filmoteca/no-do/](http://rtve.es/filmoteca/no-do/).

(49) GUBERN (1995 y 2009).

*cura de amor* del citado Juan de Orduña, estrenada en 1948 y declarada de interés nacional, que ofrece una aparatosa visión del Renacimiento con Aurora Bautista en el papel de Juana la Loca.

Por lo que respecta a las condecoraciones públicas, fórmula utilizada para realzar determinadas conductas, una de las distinciones más prestigiosas en el franquismo es precisamente la Orden de Isabel la Católica, destinada a premiar los méritos del funcionariado civil o de personas ajenas a la administración que hayan prestado servicios relevantes (50). De raíces decimonónicas, en sus Estatutos originarios firmados por Fernando VII se detallan los requisitos para la pertenencia a dicha Orden, su tipología (Grandes Cruces, Comendadores, Caballeros), patronato (Santa Isabel, reina de Portugal) y ceremonial. A estas alturas, observamos ciertas restricciones en su concesión y una gradación escalonada en once modalidades, entre las que se encuentran el Collar, reservado a «las más altas dignidades del Estado», la Gran Cruz, la Banda para señoras, la Encomienda con placa o sencilla, el Lazo, la Cruz de Oficial o Caballero, la Cruz de plata, y la Medalla de plata o de bronce.

Entre los escasos agraciados con la Gran Cruz durante el franquismo, se halla el arzobispo vallisoletano García Goldáraz, defensor acérrimo de la santidad de la reina. El Lazo de Dama suele ir a parar a mujeres del mundo del arte y el folklore popular, de especial proyección; es el caso de Lola Flores, de la que se resalta su «españolidad y temperamento» o, con una imagen más cultivada, el de la soprano Monserrat Caballé (51). Mantenido su vigencia por espacio de casi dos siglos, según datos facilitados por Ceballos-Escalera y García-Mercadal, hasta finales de 2002 se habían concedido un total de 136 Collares y 7.675 Grandes Cruces, distribuidos de manera desigual en su ordenación cronológica (52). Dicha Orden, todavía en vigor, se rige por el Reglamento aprobado mediante Real Decreto de noviembre de 1998.

A iniciativa del propio Franco, es creada en plena guerra –octubre de 1937– la Gran Orden Imperial del Yugo y las Flechas «como supremo galardón del Nuevo Estado al mérito nacional». Los aniversarios del Alzamiento (18 de julio) o el Día del Caudillo (1 de octubre), suelen ser la fecha elegida para publicar las nuevas concesiones. Los primeros destinatarios de tan preciado trofeo van a ser Víctor Manuel III, rey de Italia, el Duce Mussolini y el Führer Hitler, junto a una lista de ministros y embajadores de las naciones colaboracionistas con la causa nacional (Hermann Goering, titulado presidente del Consejo de Ministros de Prusia; el

---

(50) REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA (1861).

(51) «Dña. Montserrat Caballé Folch de Martí, insigne cantante e insigne actriz, el Gobierno español, deseando premiar los servicios que prestáis a España al difundir su cultura y su espíritu fuera de sus fronteras, os ha concedido el ingreso en la Orden de Isabel la Católica. Y tengo la honra, en nombre del ministro de Asuntos Exteriores, de imponeros las insignias de su Lazo de Dama, que llevaréis sobre el pecho como recuerdo de que la Patria está siempre presente en vuestros desvelos», RUIZ MORALES (1966): 7.

(52) CEBALLOS-ESCALERA, ALFONSO y GARCÍA-MERCADAL, FERNANDO (2003): 135 y ss.

conde Guido Viola, embajador de Italia en España; Teotorio Pereira, embajador de Portugal; Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler; Roberto Farinacci, ministro de Estado de Italia). Tampoco faltan mujeres de especial relieve como Pilar Primo de Rivera o Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo (53). Esta singular distinción caerá en desuso a medida que pasa el tiempo, siendo el último en recibir su Gran Collar, en 1967, el general Agustín Muñoz Grandes.

Otro aspecto destacable del políedrico aprovechamiento franquista de la reina Isabel es su proyección internacional, en concreto americana, al considerarla llave maestra de una de las páginas más gloriosas: el descubrimiento y evangelización del Nuevo Mundo. A esta soberana se atribuye la misión histórica de la proyección trasatlántica y la tarea catolizadora consumada por la «madre patria». Los términos al uso, en el terreno de la consanguinidad y el trato maternofilial, se reflejan en el lenguaje y el tipo de relación establecida con los países americanos. El motor de este pensamiento es la idea-fuerza de la Hispanidad, «esencia de la historia española» en palabras de Maeztu. Se alude, en suma, a una comunidad de países que comparte un pasado, una lengua y una religión bajo el liderazgo moral de España; una especie de imperio espiritual a recobrar por el orden derivado del 18 de julio.

Esta construcción intelectual se traduce, de manera gradual, en una serie de realizaciones concretas. Entre otras reseñables, cabe citar la inicial decantación latino-americana de la política exterior; la proclamación del 12 de octubre como día de la Hispanidad, a sumar al calendario de fiestas civiles (1 abril, 18 julio, 1 octubre, 20 noviembre), mucho más inestables que las religiosas (54); la creación en 1940 del Consejo de la Hispanidad, dependiente del Ministerio de Exteriores, luego transformado en Instituto de Cultura Hispánica; o la Bienal Hispanoamericana de Arte, inaugurada por Franco el 12 de octubre de 1951, día de la Hispanidad y año conmemorativo del V Centenario del nacimiento de dos de las figuras preferidas por el régimen: Colón e Isabel la Católica (55).

### 3.2. *Libros y producción historiográfica*

Si ascendemos de la popularidad de la calle al mundo académico y de la cultura, una manera de sondear el interés que suscita un personaje histórico puede ser fijarnos en su bagaje historiográfico. De ahí nuestras pesquisas sobre cuántos libros se publican en el franquismo sobre Isabel la Católica y qué aspectos resaltan. Las actuales posibilidades informativas permiten rastrear, por diversas vías y re-

---

(53) *BOE*, 18 de julio de 1938 y ss.

(54) Sobre el calendario festivo oficial franquista en torno a los valores del nuevo régimen, su trayectoria, diversidad y connotaciones de las fiestas religiosas y nacionales trata con detalle *BOX* (2010): 157 y ss.

(55) CABAÑAS BRAVO (1996).

des, prácticamente todo lo publicado. En un primer balance cuantitativo he localizado una muestra en torno a los trescientos libros, con un ritmo editorial sostenido y fases de mayor intensidad coincidentes con fechas concretas. Las reimpressiones de muchas de estas obras parecen demostrar el éxito de público y su favorable acogida, lo que redundará en beneficio de los intereses gubernamentales.

En el orden cualitativo hallamos un poco de todo: variedad en el formato (libros de lectura, libros de texto, folletos, historietas, fuentes documentales, facsímiles, catecismos), así como una variada tipología genérica: biografía (hagiografía, panegírico), ficción (novela), testimonios y estudios históricos donde sobran alabanzas y falta ponderación. El hilo conductor que preside estas publicaciones es una lectura de la historia de España al gusto de Menéndez Pelayo, según la cual los momentos de grandeza del país coinciden con los del catolicismo patrio. La historiografía nacionalista olvida páginas recientes del proceso histórico y presta una atención obsesiva a los Reyes Católicos y el Imperio, soñando con revivir viejos esplendores.

En un análisis interno sobre su presencia y protagonismo, cabe diferenciar las obras centradas en la pareja real o en la época de aquellas dedicadas específicamente a la figura de Isabel I. En el primer caso, además de enfatizar algunos trabajos precedentes (56), se acumulan las citas en el primer franquismo y a golpe de Centenario (conmemoraciones de 1951 y 1969), sin apenas aportaciones en la etapa final del régimen donde no parece tratarse de un tema de actualidad. He aquí un indicio de los cambios en los gustos y referentes que experimenta la sociedad española a lo largo de estas décadas, al margen de la retórica oficial.

Respecto al caso concreto de Isabel la Católica, su figura cuenta con una producción bibliográfica muy abultada y un protagonismo sostenido (57). El interés por la reina es permanente, si bien se aprecian cambios en los planteamientos analíticos que evolucionan del panegírico y la idealización a una visión algo más ajustada. Dominan, de manera llamativa, los aspectos biográficos relativos a su semblanza y la de personajes de su entorno, que suponen el grueso de la producción total (58). En la década de los cuarenta, cuando conocidas editoriales coinciden en exaltar las glorias de la España imperial (59), asistimos

---

(56) Entre estos descuella la magna obra de PRESCOTT, WILLIAM H. (1845-1846).

(57) Sirva recordar, de la abultada nómina de admiradores que surcan la contemporaneidad, los estudios clásicos de CLEMENCÍN (1821), HARE (1900) y PIDAL Y MON (1904).

(58) La vida de Isabel la Católica llena las páginas, hasta los años sesenta, de autores como W. Thomas WALSH, César SILIÓ, Luys SANTA MARINA, Augusto DE GENRUPT, Luis AMADOR, Orestes FERRARA, José LÓPEZ PRUDENCIO, Nicolás GONZÁLEZ RUIZ, Luis FERNÁNDEZ DE RETANA, Luis DE ARMIÑÁN, Fernando LAÍNA, Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, Antonio DE LA TORRE, Andrés FERNÁNDEZ, Manuel Julio SÁNCHEZ, Rafael GARCÍA, José LÓPEZ PRUDENCIO, Basilio LOSADA, Santiago GARCÍA ÁLVAREZ. La lista de sus biógrafas no es tan extensa, destacando los libros de Paulita BROOK, Ángeles VILLARTA, Marta FÁBREGAS, Carmela EULATE, Concepción CERVERA, Marisa VILLARDEFrancos, Montserrat CANAL e Isabel FLORES DE LEMUS.

(59) Biblioteca Nueva lanza la serie titulada *La España imperial*, con obras sobre Isabel la Católica, Fernando el Católico, Carlos V, Felipe II, «antepasados que alcanzaron categoría de

a un proceso de hagiografización de la mano de numerosas biografías de sello moralizante que la presentan como modelo de madre y esposa, además de reina. La perfecta conjunción de esta duplicidad de cometidos: guía para gobernantes a la vez que esposa y madre, no era en absoluto inocente.

A partir de los años cincuenta, los trabajos publicados oscilan entre el tono apologético y la reconstrucción anecdótica; muchos de ellos son libros de lectura infantiles y juveniles firmados por mujeres. La revista *Senda* saca al mercado una colección de artículos, que reproducen en forma de breves «retratos de vida» el modelo paradigmático de las vidas de santos. En dicha categoría se inserta a una Isabel que sufre por las desventuras de sus hijos, con una iconografía de corazón atravesado por puñales evocadora de la Dolorosa (60). Hasta 1964 no encontramos la primera biografía crítica elaborada por Tarsicio de Azcona (61), punto de partida de una línea analítica más científica a la que se suman contados trabajos en las postrimerías del régimen (62).

De este breve repaso bibliográfico lo que llama poderosamente la atención son las ausencias; la expresividad de los silencios, de lo prohibido (63). Será preciso revisar los dictámenes de la Comisión de censura para comprobar las directrices que debían cumplir los autores y editores y, en su caso, conocer las obras no permitidas. Pero, por el momento, nada encontramos sobre debates serios o críticas a la figura de Isabel de Castilla, ni a la época, ni casi tampoco a los hechos más polémicos del reinado como la expulsión de los judíos y los musulmanes o la creación de la Inquisición, entre otros puntos conflictivos. Estamos por tanto ante una etapa idílica, sin matices, fruto del monolitismo interpretativo de la versión oficial.

### 3.3. *Adoctrinamiento en las aulas*

En la España nacionalcatólica púlpitos y aulas colaboran a favor de la misma causa. La inoculación de estos mensajes a los dirigentes del mañana convierte las aulas del franquismo en un espacio de sociabilidad dedicado no al aprendizaje sino al adoctrinamiento. La enseñanza va a ser el ámbito preferente

---

inmortales, y cuyos hechos, a la vez que motivo de orgullo, son un estímulo para la generación presente». En idéntica línea se inscribe *Mujeres del Imperio* de CRISTÓBAL DE CASTRO (1941).

(60) «Cinco hijos, cinco flores de esperanza que habrían de convertirse en puñales de dolor», revista *Senda*, febrero de 1951, p. 2.

(61) AZCONA, TARSICIO DE (1964).

(62) VAL VALDIVIESO, ISABEL DEL (1974).

(63) A ello contribuye la represión. Sirva de muestra la *Ley de Responsabilidades Políticas*, de 9 de febrero de 1939, que mantiene efectivo el estado de guerra y cuya finalidad es perseguir todo disenso o «pasividad grave» para con la causa franquista, por cuanto abarca un amplísimo espectro de inculpados y casuística penal con confiscaciones y multas, restricciones parciales de libertad, arrestos domiciliarios, destierros y exilios.

para inculcar los valores del Nuevo Estado con un modelo educativo, que tiene en el crucifijo y el retrato de Franco sus símbolos visibles. Esta politización afecta a todos los cuerpos docentes, que sufren purgas y depuraciones, modificación de los planes de estudio y el uso obligado de libros de texto fuertemente ideologizados. Desde la incipiente posguerra e invocando el nombre de Isabel I, se apuesta por una enseñanza confesional y en castellano: «La enseñanza debe ser cristiana, católica y saturada de amor a la patria y siempre en castellano, esta lengua que exaltaron, entre otras, las grandes figuras de la Historia Santa Teresa de Jesús e Isabel la Católica» (64).

En el nivel de la enseñanza primaria, las escuelas franquistas rezuman catolicidad. La normativa legal, tardía en este escalón educativo, ahonda en dicha decantación confesional (65). La educación de los niños y niñas es asunto de las familias y de la Iglesia, con apenas interés por los contenidos frente a la asunción de determinados principios. El objetivo es conseguir creyentes y patriotas, quedando relegada la capacitación profesional a un segundo plano.

Buena prueba ofrece el libro de José M.<sup>a</sup> Pemán, elaborado por encargo ministerial, *La Historia de España contada con sencillez... Para los niños... y para muchos que no lo son*, utilizado como texto oficial en las escuelas públicas (66). Dedicado a Franco y escrito con una «finalidad patriótica», desgrana una historia maniquea de buenos y malos que pone especial énfasis en los momentos culminantes: la unidad de los Reyes Católicos, la España imperial y la colonización de América. Tanto o más expresivo resulta el libro *Así quiero ser (El Niño del Nuevo Estado)*, con ilustraciones de Fernando Marco, publicado por la conocida imprenta burgalesa Hijos de Santiago Rodríguez (HSR) en 1940, que resume en 81 temas «lo fundamental de la nueva doctrina, reducida a su más elemental forma» (67). Bajo el rótulo «Lecturas cívicas», se muestran niños uniformados y armados con fusiles, dispuestos a luchar brazo en alto por la Patria. A esta escenografía aleccionadora alude, asimismo, el trabajo de Josep Fontana que compara los libros de texto utilizados en las escuelas públicas en 1933 y 1939, donde cualquier parecido es pura coincidencia (68).

Las pretensiones de emocionar a los escolares, a lo largo del primer franquismo, tienen uno de los principales vehículos de expresión en las lecturas

---

(64) Mayo de 1939, apertura de las escuelas primarias en Barcelona, discurso inaugural. «Medidas contra el uso del catalán», DÍAZ PLAJA (1976): 12.

(65) «La educación primaria, inspirándose en el sentido católico, consustancial con la tradición escolar española, se ajustará a los principios del dogma y de la moral católica y a las disposiciones del Derecho canónico vigente... Todas las escuelas se colocarán bajo la advocación de Jesús, maestro y modelo de educación», *Ley de Educación Primaria de 17 de julio de 1945*, artículos 5 y 16.

(66) PEMÁN (1939).

(67) HSR (1940), de acceso libre en la red.

(68) FONTANA (1999). En él transcribe los libros de G. LINACERO (1933) y del INSTITUTO DE ESPAÑA (1939).

históricas, donde hallamos títulos de gran popularidad que subordinan la vocación imperial de España a los fines espirituales. Sirvan de muestra algunos rótulos: *Glorias Imperiales*, del catedrático y alto cargo ministerial, Luis Ortiz Muñoz, el libro de lectura más citado en sucesivas encuestas docentes; *Escudo Imperial* de Antonio J. Onieva, inspector de enseñanza convencido de que «ser españoles y católicos es hoy una de las pocas cosas elevadas de la tierra, si no la primera», y *Nuevas lecturas patrióticas* del falangista Antonio Fernández Rodríguez (69).

Si los niños importan, más aún los jóvenes inmediatos responsables de los destinos de España. Sintomático de su prioridad es la regulación de este nivel educativo en plena guerra, mediante la Ley de reforma del Bachillerato de 1938, en vigor hasta la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Medias (70). A los porqués de tanta urgencia alude su exposición de motivos: «Iniciase la reforma por la parte más importante de la enseñanza media —el bachillerato universitario— porque el criterio que en ella se aplique ha de ser norma y módulo de toda la reforma, y porque una modificación profunda de este grado de enseñanza es *el instrumento más eficaz* para, rápidamente, influir en la transformación de una sociedad y en la formación intelectual y moral de sus futuras clases directoras».

Dentro de las materias impartidas en el bachillerato franquista, la Historia de España es considerada «segunda religión de los españoles», en palabras de José Pemartín, director general de Enseñanza Superior y Media. Con un discurso sesgado en torno a las grandes figuras y hechos, se pretende que los españoles tengan una idea providencial de sí mismos, como acreditan los libros analizados por Cámara, Gervilla, Martín Requero, Abós y Castillejo (71). Interpretada en clave católica, la historia se convierte en imprescindible para demostrar «la pureza moral de la nacionalidad española» (72). A la vez que se idealizan las Edades media y moderna, se rechaza la contemporaneidad en un empeño de borrar todo lo sucedido a partir del siglo XVIII. Esta manera de concebir la historia presenta influencias ideológicas de prohombres de Acción Española; Maeztu asoma tras el concepto de Hispanidad y el jesuita García Villada en la interpretación providencialista del proceso histórico. Tampoco faltan expresiones del lenguaje joseantoniano (¡España, Una, Grande, Libre!), aplicadas al reinado isabelino.

---

(69) MAZA ZORRILLA (2006): 87 y ss.

(70) «El generalísimo... antes de terminar la guerra, firmó en el frente del Ebro, con la punta de su espada, la Ley de Bachillerato», *Atenas*, n.º 119 (1942), citado por VALLS (1983).

(71) CÁMARA VILLAR (1984); GERVILLA (1990); MARTÍN REQUERO (1996); ABÓS (2003); CASTILLEJO (2008).

(72) «Isabel se encontró, como Franco, con una Castilla destrozada por el abandono y los vicios de un mal gobernante, como era Enrique IV. Franco encontró a España lacerada por cinco años de República y tres de guerra civil. Pero Isabel, al subir al trono, se encontró también con hombres de gobierno que la ayudaron a levantar la destrozada Castilla...», HERRERA ORIA (1941): 456. Véanse, VALLS (1984) y MARTÍNEZ TÓRTOLA (1996).

El tema de los Reyes Católicos es una constante en la enseñanza secundaria, según determinan los cuestionarios oficiales. Resaltan su obra de unificación nacional y expansionismo, considerándolos paladines de la monarquía hispánica. La semblanza física de Isabel I suele tomarse del cronista Hernando del Pulgar: «Mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros, muy blanca e rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar gracioso e honesto, la cara muy hermosa e alegre». En cuanto a su semblanza espiritual, igualmente idealizada, resalta su polivalente papel adornado de un cúmulo de virtudes: prudencia, talento, corazón cristiano, amor a sus vasallos, energía, inteligencia. En definitiva, según los versos de Pedro de Cartagena, «mujer entera, en la tierra la primera».

En conclusión, a lo largo de la contemporaneidad resulta evidente el interés despertado por Isabel la Católica y la instrumentalización partidista de su figura y etapa histórica desde unas u otras posiciones ideológicas, con diferencias más que de fondo de forma. Las historias nacionales siempre persiguen, de manera interesada, la construcción de mitos e identidades. Si nos centramos en la España franquista, una vez examinadas las relaciones entre poder y feminidad sobran razones para entender por qué se recurre precisamente a Isabel I entre la galería de personajes ilustres. El recorrido efectuado por la vertiente oficial, la producción historiográfica y el adoctrinamiento escolar ha pretendido responder a cómo y dónde manipular una figura histórica.

A mi juicio, de todo ello se deriva la distorsión interpretativa del reinado, la manipulación del personaje y su adscripción unilateral al bando vencedor, lo que explica el rechazo profundo generado en otros sectores. Se trata de una apropiación intencionada por parte del régimen, que responde a una doble motivación: un afán ejemplarizante, en aras a inocular determinados valores entre la ciudadanía y, en concreto, en el colectivo femenino receptivo a simbolismos y mensajes lineales; y un propósito de legitimación política, olvidando el golpe militar y presentando a la mitificada reina católica como nexo de unión y engarce histórico entre aquella España gloriosa y el Nuevo Estado.

La tarea de normalización académica acometida dentro y fuera de la península con motivo del quinto centenario de la muerte de Isabel de Castilla, acaecido en 2004, ha sacado a la luz trabajos científicos clarificadores de esta etapa y sus principales protagonistas con la reina a la cabeza. Dicha revisión historiográfica, amén de suscitar nuevas hipótesis de trabajo en vías de verificación, ha contribuido a corroborar la desenfocada absorción de esta mujer por el régimen de Franco.

## 4. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, RAFAEL (1996): *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- ABÓS, ÁNGEL LUIS (2003): *La Historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Madrid, Foca.
- ÁLVAREZ BOLADO, ALFONSO (1995): *Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil, 1936-1939*, Madrid, UPCO.
- (2002): *El experimento del nacionalcatolicismo, 1939-1975*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- AZCONA, TARSICIO DE (1964): *Isabel la Católica: estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- BOTTI, ALFONSO (2008): *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, Alianza Universidad.
- BOX, ZIRA (2010): *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- BOYD, CAROLYN P. (2000) [1997]: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España, 1875-1975*, Barcelona, Ediciones Pomares.
- (ed.) (2007): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CABAÑAS BRAVO, MIGUEL (1996): *Política artística del franquismo. El hito de la Bienal Hispano-Americana de Arte*, Madrid, CSIC.
- CABRERA PÉREZ, LUIS ALBERTO (2005): *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación BBVA y F. Largo Caballero.
- CALLAHAN, WILLIAM J. (2003): *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica.
- CÁMARA VILLAR, GREGORIO (1984): *Nacionalcatolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia.
- CASTÁN, CARLOS (1986): *Catálogo de las monedas españolas desde los Reyes Católicos a Juan Carlos I y sus medallas de proclamación y jura: 500 años de monedas españolas*, 10.<sup>a</sup> edición, Madrid.
- CASTILLEJO, EMILIO (2008): *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de historia del franquismo (1936-1975)*, Madrid, UNED.
- CEBALLOS-ESCALERA, ALFONSO y GARCÍA-MERCADAL, FERNANDO (2003): *Las Órdenes y Condecoraciones civiles del reino de España*, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CLEMENCÍN, DIEGO (1821): *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, al que siguen varias ilustraciones sobre su reinado*, Madrid, Memorias de la Real Academia de la Historia, Tomo VI.
- DE CASTRO, CRISTÓBAL (1941): *Mujeres del Imperio*, Barcelona, Editorial Juventud.
- DELGADO CAPEANS, R. (1941): *La mujer en la vida moderna*, 3.<sup>a</sup> edición, Madrid, Bruno del Amo.

- DI FEBBO, GIULIANA (1988): *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila, un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona, Icaria.
- (2002 y 2012): *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2.<sup>a</sup> edición, Valencia, Universitat.
- y MOLINERO, CARMÉ (eds.) (2005): *Nou estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica.
- DÍAZ PLAJA, FERNANDO (1976): *La España franquista en sus documentos*, Barcelona, Plaza y Janés.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, JAVIER (2008): *Memorias del futuro. Ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol*, Madrid, Iberoamericana.
- EGIDO, TEÓFANES (1986): *El linaje judeoconverso de Santa Teresa*, Madrid, Ediciones de Espiritualidad.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, MARÍA ANTONIA (2008): *Pilar Primo de Rivera: el falangismo femenino*, Madrid, Síntesis.
- FONTANA, JOSEP (1999): *Enseñar historia con una Guerra Civil por medio*, Barcelona, Crítica.
- FRANCO, FRANCISCO (1943): *Palabras del Caudillo*, Madrid, Editora Nacional.
- (1947): *Franco ha dicho... Recopilación de las más importantes declaraciones del Caudillo desde la iniciación del Alzamiento Nacional hasta el 31 de diciembre de 1946*, Madrid, Editorial Carlos-Jaime.
- (1951): *Segundo Apéndice*. Comprende de 1.º de abril de 1949 a 1.º de abril de 1951, Madrid, Ediciones Voz.
- FUSI, JUAN PABLO (1999): *Un siglo de España. La Cultura*, Madrid, Marcial Pons.
- GALLEGO, FERRÁN y MORENTE, FRANCISCO (2005): *Fascismo en España*, Mataró, El Viejo Topo.
- (2011): *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa, 1914-1956*, Mataró, El Viejo Topo.
- GALLEGO Y BURÍN, ANTONIO (1931): *La Capilla Real de Granada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1957): *Isabel la Católica*, Madrid, s. n.
- GARCÍA Y FERNÁNDEZ-CASTAÑÓN, JULIA (1951) (1966, 4.<sup>a</sup> edición): *La Reina Católica, su vida ejemplar: libro de lectura para niños mayores de 10 años*, Madrid, Escuela Española.
- GERVILLA, ENRIQUE (1990): *La Escuela del Nacional-catolicismo. Ideología y educación religiosa*, Granada, Impredisur.
- GÓMEZ ROMÁN, A. M.: «Historia y conmemoración: El Museo de la Capilla Real de Granada», VVAA (2001): *Actas del Congreso Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)*, Granada, Universidad, pp. 535-544.
- GUBERN, ROMÁN (1995 y 2009): *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra.
- HARE, CRISTÓBAL (1900): *La reina de las reinas, Isabel la Católica: Estudio sobre la reconquista española*, traducción y anotaciones de Julio Fuentes, París, Casa Editorial Hispano-Americana.
- HERRERA ORIA, E., S.J. (1941): *Historia de la educación española*, Madrid, Ed. Veritas.

- HSR (1940): *Así quiero ser (El Niño del Nuevo Estado)*. *Lecturas cívicas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez.
- INSTITUTO DE ESPAÑA (1939), *Manual de Historia de España*.
- LINACERO, DANIEL G. (1933): *Mi primer libro de historia*, Palencia, Imp. Afrodisio Aguado.
- LLORENTE, A. (1995): *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Visor.
- LLUIS Y NAVAS-BRUSI, JAIME (1960): *Las cuestiones legales sobre la amonedación española bajo los Reyes Católicos*, Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.
- MADARIAGA, BENITO y otros (2008): *Tres estudios bio-bibliográficos sobre Marcelino Menéndez Pelayo*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo.
- MARÍAS, SESCÚN (2011): *Por España y por el campo. La Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- MARTÍN REQUERO, MARÍA ISABEL (1996): *Iconografía y educación: la imagen en los textos escolares en la escuela franquista (1939-1975)*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- MARTÍNEZ TÓRTOLA, ESTHER (1996): *La enseñanza de la historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953)*, Madrid, Tecnos.
- MAZA ZORRILLA, ELENA (2006): *Miradas desde la historia. Isabel la Católica en la España Contemporánea*, Valladolid, Ámbito.
- (2011): *Asociacionismo en la España franquista. Aproximación histórica*, Valladolid, Universidad.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO (1995): *Historia de los heterodoxos españoles*, México, Porrúa.
- MOLINERO, CARMÉ (2005): *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra.
- MORALES, JUAN ANTONIO (1950): *Retratos de los Reyes Católicos: Cuadros pintados*, Madrid, s.n.
- OFER, INBAL (2009): *Señoritas in blue. The making of a female political elite in Franco's Spain*, Sussex Academic Press, Brighton.
- OTERO, LUIS (2004): *La Sección Femenina*, Madrid, EDAF.
- PEINADO, MATILDE (2012): *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*, Madrid, Libros de la Catarata.
- PEMÁN, J. M.<sup>a</sup> (1939): *La Historia de España contada con sencillez*, Cádiz, Escelicer, 2 vols.
- PIDAL Y MON, ALEJANDRO (1904): *Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús: paralelo entre una reina y una santa. Conferencia de D. Alejandro Pidal y Mon el día 18 de Abril de 1904*, Madrid, Hijos de J. A. García.
- PLA Y DENIEL, ENRIQUE (1936): *Las dos ciudades. Carta pastoral que dirige a sus diocesanos*, Salamanca, Establecimiento Tipográfico Calatrava.
- (1939): *El triunfo de la Ciudad de Dios y la resurrección de España. Carta pastoral*, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús.
- PRESCOTT, WILLIAM H. (1845-46): *Historia del reinado de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel escrita en lengua inglesa por William H. Prescott*, tradu-

- cida por P. Sabau y Larroya, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra y Compañía, 4 vols.
- RAGUER, HILARI (2001): *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Península.
- RAMOS, PILAR (2011): *Comunicación y estrategias organizativas de la Sección Femenina de la Falange. Representaciones NO-DO, 1943-1953*, Málaga, Universidad.
- REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA (1861), *Constituciones de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, instituida por el rey Fernando VII en 24 de marzo de 1815*, Madrid, Imprenta Nacional.
- RICHMOND, KATHLEEN (2004): *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial.
- RIDOLFI, MAURIZIO (2006): *Rituali civili. Storie nazionali e memorie pubbliche nell'Europa contemporanea*, Gangemi.
- (2008): «Asociacionismo, mundo del trabajo y culturas populares en la Italia fascista», *Alcores*, 6, pp. 21-44.
- RODRÍGUEZ, ARACELI (2008): *Un franquismo de cine. La imagen política del régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid, Rialp.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, SOFÍA (2009): *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, S. (1999): *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid, Editorial Complutense.
- RUIZ MORALES, JOSÉ MIGUEL (1966): *La cantante Montserrat Caballé condecorada con el Lazo de Dama de Isabel la Católica, Gran Teatro del Liceo, Barcelona, 13 de enero de 1966. Palabras de José Miguel Ruiz Morales previas a la audición de obras para voz y piano por Montserrat Caballé*, Palacio de Liria. Madrid, 24 de enero de 1966, Gráficas Reunidas.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, ROSARIO (1990): *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad.
- (2007): *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina, de la República a la Transición*, Murcia, Consejería de Educación y Cultura.
- SÁNCHEZ RECIO, GLICERIO (1995): *De Las dos Ciudades a la Resurrección de España: magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*, Valladolid, Ámbito.
- SANCHÍS, VICENT (2009): *Franco contra Flash Gordon. La censura franquista aplicada a les publicacions infantils i juvenils (1936-1977)*, Valencia, Tres i Quatre.
- SANTA TERESA, SILVERIO DE (1931): *Santa Teresa. Modelo de feminismo cristiano*, Burgos, El Monte Carmelo.
- SECCIÓN FEMENINA (1944): *Escuela Nacional de Instructoras «Isabel la Católica»*, Madrid, s. n.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS (1993): *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, 2.ª edición, Madrid, Asociación «Nueva Andadura».
- TAVERA, SUSANNA (coord.) (2000): *Mujeres en la historia de España: enciclopedia biográfica*, Barcelona, Planeta.

- TRANCHE, R. R. y SÁNCHEZ BIOSCA, V. (2000): *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra.
- VAL VALDIVIESO, ISABEL DEL (1974): *Isabel la Católica, princesa: (1468-1474)*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica.
- VALLS, FERNANDO (1983): *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, A. Bosch.
- VALLS, RAFAEL (1984): *La interpretación de la Historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista, 1938-1953*, Valencia, ICE.
- ZENOBI, LAURA (2011): *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra.